

«NUEVA EVANGELIZACION Y ECUMENISMO»
CONGRESO DE DELEGACIONES NACIONALES
DE ECUMENISMO Y CENTROS ECUMENICOS
DE LOS PAISES IBEROAMERICANOS
CON OCASION DEL V CENTENARIO
DE LA EVANGELIZACION DE AMERICA
(Guadalupe, Cáceres-España, 20-26 de octubre de 1991)

COMUNICADO FINAL

1. Durante los días 20 al 26 de octubre de 1991 ha tenido lugar en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe (España) el primer Congreso Iberoamericano sobre Ecumenismo, organizado conjuntamente por la Sección de Ecumenismo del CELAM y por la Comisión de Relaciones Interconfesionales de la Conferencia Episcopal Española.

Los participantes del Congreso, después de analizar profundamente el tema de la Nueva Evangelización y del Ecumenismo, en un clima de oración, estudio y cordial convivencia, queremos comunicar a nuestras comunidades algunas de las reflexiones, sentimientos y preocupaciones que hemos compartido a lo largo de estas intensas jornadas y que quedarán recogidas en su totalidad en la próxima publicación de las Actas.

2. Nuestro Congreso se enmarca en el contexto inmediato del V Centenario de la Evangelización de América y del horizonte ya próximo del tercer milenio del Cristianismo. Siguiendo los

deseos y orientaciones del Papa Juan Pablo II, queremos que sea esta la ocasión para una celebración de Jesucristo en el sentido más profundo y riguroso del término.

Como Iglesia, la conmemoración de la llegada del Evangelio a tierras de América nos mueve a una celebración gozosa y agradecida de Cristo mismo, la Buena Noticia de Dios para la salvación de todos los hombres. Somos conscientes de que este primer anuncio de Jesucristo se dio en el interior de un proceso muy complejo, en el que las luces y las sombras deben ser discernidas «con la humildad de la verdad, sin triunfalismos, ni falsos pudores» (*Homilía de Juan Pablo II en Santo Domingo*, del 1 de octubre de 1984). Pero la reflexión sobre estos quinientos años nos ha de impulsar, sobre todo, a afrontar el reto del futuro, la tarea de la nueva evangelización, que constituye nuestra responsabilidad histórica, y que será también la mejor prueba de fidelidad a aquel primer anuncio del Evangelio.

3. Esta nueva evangelización a la que el Papa nos convoca y urge, es inseparable de la tarea ecuménica, en la que nuestra Iglesia desde el Concilio Vaticano II se encuentra comprometida de manera irreversible. Desde esta perspectiva hemos abordado algunos aspectos especialmente importantes de la realidad eclesial y social de nuestros pueblos: la inculturación del Evangelio, la religiosidad popular, el desafío de las sectas y la proliferación de nuevos movimientos religiosos. A todos estos temas nos hemos querido acercar con ojos de fe, iluminados por la Palabra de Dios y por la Tradición viva de la Iglesia, y guiados en particular por el magisterio del Papa en sus viajes apostólicos a nuestros países y por los documentos de nuestros propios Obispos.

4. La nueva evangelización de nuestros pueblos ha de estar orientada al hombre, porque el hombre es el camino de la Iglesia (Cfr. Encíclica *Redemptor Hominis*, n.14). Se trata del hombre concreto, en sus luchas y aspiraciones, que encuentra en Cristo su liberación integral. La nueva evangelización ha de ser cristocéntrica, pues sólo Cristo revela al hombre lo que es el hombre (Cf. *Guadium et Spes*, n. 22). Ha de ser a la vez bíblica, pues la lectura y asimilación de las Santas Escrituras nos descubre la palabra salvadora de Dios para el hombre. Ha de ser profundamente eclesial, pues Cristo nos salva incorporándonos a su Iglesia, que es sacramento universal de salvación para toda la humanidad. Ha de estar marcada por la opción preferencial por los pobres, primeros destinatarios de la Buena Noticia. Y, finalmente, ha de ser realizada por todo el Pueblo de Dios, asumiendo los laicos el papel insustituible que les corresponde (Cfr. *Christifideles Laici*, n. 34).

5. Ante el inmenso panorama misionero que se presenta a nuestros ojos, con una gran parte de la humanidad que no cono-

ce a Jesucristo y con unos países de tradición cristiana en los que la fe también se debilita, la persistencia de la división de los cristianos constituye uno de los mayores obstáculos para que llegue a todos los hombres el mensaje salvador de Jesucristo de una manera transparente y creíble. Por ello, el ecumenismo es a la vez, condición, camino e instrumento de la nueva evangelización.

6. En esta tarea evangelizadora, el conocimiento y el respeto de las distintas culturas es exigencia indispensable para una nueva inculturación del Evangelio. «porque una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida» (Juan Pablo II, *Discurso a la Pontificia Comisión para la Cultura*, del 20 de mayo de 1982). Y es condición para que esta evangelización produzca como fruto los efectos liberadores propios de la salvación en Jesucristo, construyendo la civilización del amor.

7. La religiosidad popular, en la que subyace la sabiduría de nuestros antepasados, y que expresa una fe cristiana vivida desde los más profundos tejidos culturales de nuestros pueblos, requiere una acción evangelizadora que descubra en ella sus grandes valores, a la vez que purifique los elementos extraños al Evangelio.

8. La devoción de los pueblos de España y de América Latina a la Santísima Virgen, expresada en multitud de advocaciones y de santuarios, ha llegado a formar parte de su misma identidad cultural. María ha sido para nosotros, como fuera ya en la primera comunidad cristiana, la madre que sufre el dolor de sus hijos y el modelo ejemplar de fe y de seguimiento de Cristo. Por eso, la devoción mariana es para la nueva evangelización una fuente de energía y un cauce, querido por Dios, para llevar a hombres y mujeres a su Hijo.

9. Tanto la nueva evangelización como el camino hacia la unidad de todos los cristianos encuentran un obstáculo y también un desafío pastoral en la penetración y acción proselitista de numerosas sectas y nuevos movimientos religiosos. En el marco de una sociedad pluralista, donde se reconoce la libertad religiosa, denunciamos sus métodos coercitivos que atentan contra la verdad del Evangelio y contra la cultura de nuestros pueblos. Y, al mismo tiempo, nos sentimos interpelados por algunos valores positivos que en modo alguno podemos descuidar: sentido de la trascendencia, piedad bíblica, oración y liturgia viva, vivencia comunitaria, participación de los laicos, atención a la persona... En esta línea, la Tradición de la Iglesia posee un riquísimo patrimonio de formas y caminos de espiritualidad que hemos de recuperar, desarrollar y compartir en nuestras comunidades.

10. A lo largo de estas intensas jornadas hemos compartido nuestra reflexión y nuestra oración con hermanos de otras iglesias y comunidades eclesiales que confiesan también al Dios Uno y Trino y tienen a Jesucristo como único Señor y Salvador. Hemos constatado que la nueva evangelización exige una más efectiva colaboración ecuménica en la oración común, en la promoción de los derechos humanos, en la defensa de la paz y de la vida, en una palabra, en la construcción de la civilización del amor.

Reconociendo que el camino hacia la unidad plena requiere mucha paciencia y esfuerzo, hemos comprobado gozosamente como a través del testimonio común y de la colaboración ecuménica se manifiesta la unidad profunda, aunque imperfecta, que ya poseemos.

11. Los participantes en el Congreso Iberoamericano sobre Nueva Evangelización y Ecumenismo damos gracias a Dios y a la Virgen de Guadalupe, en cuyo santuario nos hemos congregado, por la maravillosa experiencia que nos han concedido tener en estas jornadas y, a partir de la misma, nos sentimos impulsados a proseguir con renovado vigor nuestra tarea evangelizadora y ecuménica.

Guadalupe, Cáceres (España)

26 de octubre de 1991